

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELÉFONO, 2972

REVISTA PEDAGÓGICA

BELGICA

Bibliotecas populares.—Pocos pueblos habrá tan aficionados a la lectura como Bélgica; pocos que se preocupen tanto de suministrar a los ciudadanos libros conducentes a afirmar su cultura en los distintos órdenes de la vida.

Recientemente se ha publicado un proyecto de ley, suscrito por el Sr. Destrée, en favor de las bibliotecas públicas de Bélgica.

En este proyecto se establece la obligación de crear bibliotecas en todos los Municipios donde no las haya.

Para ello podrán asociarse dos o más Municipios.

Cada Municipio tendrá la obligación de recaudar, con destino a su biblioteca, 25 céntimos al año por cada habitante.

Para que las bibliotecas municipales puedan recibir subvenciones del Estado, es indispensable que estén bien instaladas, que tengan un número considerable de libros, y de ellos un gran lote destinado al préstamo temporal, y sea gratuitas y accesibles a todos los ciudadanos.

FRANCIA

Enseñanza oficial y enseñanza libre.—

Es sabido que una de las aspiraciones fundamentales de los católicos italianos es conseguir la libertad de enseñanza. En apoyo de ese ideal aduce «L'Osservatore Romano» una estadística oficial francesa, relativa a las Escuelas católicas libres de la Vendée (Francia), en las cuales el nú-

mero de alumnos ha ido progresando, mientras disminuía el de los asistentes a las Escuelas del Estado, hasta superar las primeras a las segundas en todo el departamento aludido.

Es curioso confrontar este hecho, de un valor comparativo, con el que hallamos consignado en «La Croix»: Un diputado francés preguntó al ministro de Instrucción pública cuántas Escuelas había con menos de cinco y de diez alumnos. El «Diario Oficial» ha publicado la respuesta del ministro. Hay en Francia: con menos de cinco alumnos, 1.047 Escuelas, y con menos de diez hay 2.522.

De otra parte, están consideradas como vacantes más de 3.000 Escuelas por falta de alumnos.

Y es que el pueblo francés, sobre todo en algunos departamentos, prefiere la enseñanza confesional privada a la enseñanza laica y oficial que se da en las Escuelas del Estado.

INGLATERRA

El cinematógrafo y la enseñanza.—La aplicación del cinematógrafo a la enseñanza ha salido de la categoría de las ideas para entrar en la de las realidades. Son ya muchos pueblos los que aplican el cinematógrafo a la enseñanza con excelentes resultados.

He aquí lo que telegrafían desde Inglaterra:

«Las experiencias realizadas por el departamento psicológico de la Universidad

de Londres, aplicando el cinematógrafo a la instrucción de los niños, han dado un resultado práctico excelente.

Los niños asisten a las lecciones que le son dadas por medio de cintas cinematográficas, y luego son examinados sobre el asunto que les ha sido proyectado.

Comparando el resultado obtenido en las lecciones que se dan por cinematógrafo y las lecciones que se dan del modo corriente, es decir, en forma oral o escrita, se observa que los niños aprenden ciertas materias mejor por el cinematógrafo.»

Ello es muy natural, siendo tan viva la expresión que se recibe por la vista y tan movida la representación, que es un trasunto de la vida misma.

ESPAÑA

Maestros al extranjero.—En estos últimos días se han verificado los trabajos preparatorios para formar un grupo de Maestros que en el otoño visite las Escuelas más notables de Francia y Bélgica, al objeto de que sean conocidos en España los adelantos pedagógicos del extranjero.

La comisión de la Junta de Ampliación de Estudios que ha realizado estos trabajos, ha quedado complacida del espíritu y buena disposición de los Maestros que, haciendo viaje a Madrid de su cuenta, se han sometido a varias pruebas. Estos Maestros eran en número de diez y ocho, y es de suponer que, en una o en dos tandas, todos realicen al extranjero su viaje de estudios.

El grupo de Maestras, que salió en los primeros días de mayo para Francia, ha visitado los establecimientos de enseñanza más importantes de París, siendo recibidas en todas partes con muestras de consideración y aprecio.

En estos días, y como ampliación de estudios, aprovechando la oportunidad de la celebración del Congreso de Ciencias de Oporto, el ministro de Instrucción pública ha autorizado a los alumnos del primer año de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio para que asistan a dicho Congreso.

La excursión será dirigida por Profesores de la Escuela. Y los alumnos, además de asistir a las sesiones del Congreso, visitarán los monumentos artísticos de Avila, Salamanca, Coimbra y otras poblaciones.

Cada día, como se ve, va siendo más vivo el afán de los Maestros españoles de

ampliar sus estudios, de conocer lo que se hace en el extranjero en materia de enseñanza, para acomodarlo a las necesidades de nuestro país, y es de esperar que todo esto se traduzca pronto en un renacimiento beneficioso para los intereses de la patria.

REPUBLICA ARGENTINA

El trabajo manual en Corrientes.—La Exposición de Manualidades, de Buenos Aires, ha revelado un gran progreso en los trabajos manuales de las Escuelas de Corrientes.

El Inspector de Escuelas de Corrientes se ha visto en el caso de explicar este notable progreso, y ha dicho en una conferencia: «Esta obra no es de un día; viene preparándose desde hace muchos años, que las obras grandes ni se deben a la casualidad ni se improvisan.

El venerable Maestro D. Santiago Fitz Simón, el tan respetable y amado Rector, uniendo a sus anteriores felices iniciativas implantó, en 1888, por primera vez en la República, en su histórico Colegio Nacional de Corrientes, un taller de trabajo manual, bajo la dirección de D. Carlos Hord, el primer Profesor sueco de «slöj» llegado al país.

Más tarde, en 1890, el Profesor Sr. Manuel Cabral, como vocal del Consejo de Educación en la presidencia del Sr. Pablo Escobar, proyectó y obtuvo la instalación de talleres de trabajo manual en las Escuelas provinciales, funcionando las de la capital bajo la dirección del mismo Sr. Hord.

Aquella manualidad limitada a la serie reglamentaria de modelos en madera con escasas aplicaciones, se transformó en otra más amplia, más variada y más útil, con la implantación, en 1894, del plan de estudios del doctor J. Alfredo Ferreira, bajo el título de Enseñanza Industrial, y con los materiales que la inventiva de los Maestros proporcionara al taller escolar.

Esta feliz iniciativa tuvo su apogeo, y por lo tanto su agotamiento, hasta que en 1901, el Presidente del Consejo, Sr. Cabral, previendo la trascendencia de la reforma, la orientó hacia fines más utilitarios con la adaptación preferente de las materias primas de cada zona, dando a los talleres la adecuada capacidad, y especializando a los Maestros de grado para las diversas manualidades.

El ambiente popular fué doblemente

propicio a esta orientación, y por eso la iniciativa del Sr. Inspector D. Marcelino A. Elizondo de adoptarla en las Escuelas nacionales fué recibida sin prevención y robustecida gradualmente por los mismos Maestros ya capacitados que espontáneamente secundaban tan patriótico propósito.

No se trata, pues, de una obra nueva. La manualidad está aconsejada y experimentada en Corrientes desde 1888, y adoptada por las Escuelas nacionales desde su instalación en 1906.

La Inspección ha estimulado siempre esta tendencia. Anualmente recogía la estadística de su labor. Las fiestas de clausura del curso escolar se celebraban con la exhibición de los trabajos efectuados en el año, a las que asistían los padres de los niños y las autoridades locales.

En algunas ocasiones se iba más lejos: se subastaban algunos objetos de trabajo manual, y se vendían los frutos sazonados del huerto escolar.

Así se ha podido llegar a la casi perfección en algunos trabajos, se han creado verdaderas industrias locales, y se ha favorecido el desarrollo de la riqueza, que bien puede asegurarse ha tenido su principio, su raíz en la Escuela primaria.

ESTADOS UNIDOS

La satisfacción de enseñar.—Una institución de enseñanza de Nueva York organizó, para Maestros y Directores de Escuelas primarias, un concurso de composiciones con el tema «Por qué me gusta enseñar». La mejor de ellas, según el jurado, fué la enviada por John Dixon, de Columbus, que dice así: «Me agrada enseñar porque me gustan los niños; siento el contento de tenerlos a mi alrededor, de hablar, de trabajar, de jugar con ellos, y de poseer su confianza y su afecto. Me agrada enseñar porque el Maestro trabaja en una atmósfera de idealismo, y opera con la mente y el corazón, con ideas e ideales. Me agrada enseñar en razón de la libertad que esa tarea permite. Hay abundante espacio para planes originales e iniciativas en la realización del trabajo mismo, y mucho margen de tiempo disponible en las noches, los domingos y las vacaciones, en el cual puede uno atender sus intereses tanto personales como profesionales.

Me agrada enseñar porque la relación entre el Maestro y el alumno, de cualquier

capacidad, es una de las más interesantes y agradables del mundo.

Enseñar es tarea atrayente porque impone un *mínimum* de trabajo pesado y mecánico. El día de labor no es demasiado largo, tiene interrupciones y es tan variado en su serie de obligaciones, que excluye el cansancio excesivo y la monotonía. El programa de cada día escolar es una aventura nueva e interesante.

Enseñar invita a constante progreso y mejoramiento. El Maestro está en contacto diario con libros, revistas, bibliotecas, y con todas las actividades más vitales del pensamiento social y profesional. Es tarea que estimula la ambición y enaltece el mérito personal. No existe propulsor del carácter más grande que ella.

Por otra parte, la enseñanza incluye una vasta serie de actividades, de posiciones y de centros de interés, que se extienden desde el jardín de infantes hasta la Universidad, y comprenden toda variedad de esfuerzos: académico, artístico, industrial, comercial, agrícola y profesional.

No hay para hombres y mujeres ocupación que sirva, tan directa y fundamentalmente como ésta, a la sociedad y al Estado. La enseñanza es la profesión más importante para la nación, porque crea el civismo de la nación. Es fundamento y sostén de la vida nacional.

Ahora, por fin, es reconocida la tarea del Maestro. En adelante, el Maestro será pagado adecuadamente, y se le acordará el lugar a que tiene derecho en la consideración pública.»

MANUAI

DE LOS

EJERCICIOS FÍSICOS

POR

D. Victoriano F. Ascarza.

Libro, en que con gran profusión de grabados, se estudian los diferentes movimientos y ejercicios graduados, fáciles de ejecutar en las Escuelas.

Forma un volumen de 192 páginas.

Ejemplar, 2,50 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

Inspección de Primera enseñanza

El proyecto de una Asamblea

Es inútil tratar de ocultar el disgusto que existe en el Cuerpo de Inspectores. ¿Es justificado? No es hora de resolverlo ni de discutirlo. Lo interesante, lo fundamental es que hay desasosiego. Por eso entendemos que es oportunísima la celebración de una Asamblea. Una Asamblea-válvula.

Aparte de ese aspecto sentimental y necesario de toda Asamblea—la intercomunicación, la solidarización, los lazos de simpatía que traba siempre el conocimiento personal de las gentes—, la Asamblea de ahora ha de tener, a mi juicio, una característica esencial: la característica de decir a las Autoridades superiores que queremos más trabajo, más responsabilidades, y, sobre todo, más independencia. La función inspectora, o no es nada o es función de cariño, función de sentimiento, función de sana rebeldía.

Querer sujetarnos con articulados secos y fríos, querer mecanizar nuestra tarea al extremo de tener que avisar nuestra partida y nuestro itinerario a gentes que viven completamente al margen de la Escuela, es empujarnos a la zona de las cosas estériles; es afrontarnos a la política, intentar hacer descender nuestra obra hasta lo subalterno, hasta las cosas apagadas, sin vida:

La Asamblea debe tener como ideal llevar hasta lo alto latidos sinceros. Hay que presentarnos tal como somos, con nuestros ideales y con nuestros pecados. Seamos sinceros y que los demás lo sean con nosotros.

Quiero decirlo en términos concretos: ¿Por qué se trata de achicar nuestra labor? ¿Por qué esa legislación tímida, un poco imprecisa, que nos sirve de pauta? Sencillamente, porque se desconfía de nosotros. Es necesario y es urgente decir al Ministro lo que queremos, para que él nos diga lo que quiere de nosotros. Si se desconfía, que nos digan por qué. El régimen del silencio es un régimen destructor, un régimen negativo que no debe seguir.

Señor Ministro: El Cuerpo de Inspectores de Primera enseñanza tiene un anhe-

lo único: el de hacer labor fecunda y sincera. Intenta por eso celebrar una Asamblea con ánimo de plasmar ese deseo en líneas precisas, y ofrecerle después a la meditación de V. E. Hay en todos la misma aspiración: la aspiración de que cese este estado de cosas. La Inspección-fantasma no debe seguir ni un día más. La Inspección que lleva su trayectoria desde el balduque a las Secretarías de los Ayuntamientos, es una Inspección-fósil, una Inspección-noria, que, en vez de construir, hunde, y en vez de allanar, complica. Para ser Inspector ahora, no sólo no hace falta ciencia, sino que estorba. Podría encargarse de la Inspección a los recaudadores de contribuciones, y no se obtendría con ello un rendimiento menor que el actual.

Lo decimos así, tan crudamente, excellentísimo señor, para ver si hay alguien que quiera escucharnos. Aspiramos a que se nos otorgue una reforma trascendental, profunda. Esa concepción de que el Inspector es el vehículo que lleva a la última aldea latidos de inquietud, y que lleva al Ministerio las enseñanzas y los deseos que le brindan los pueblos y le brindan los Maestros, es una fábula. Esa concepción de que el Inspector dirige al Maestro, le anima, le ayuda, es más fábula aún. ¿Es que alguien imagina que una hora cada dos años es suficiente para hacer ese trabajo reeducador, esa labor insinuante y ejemplar que se nos pide teóricamente?

Y eso es lo que queremos decirle a V. E., al Parlamento y a las gentes capacitadas que amen sinceramente las cosas de la enseñanza. Es urgente descargarnos de esa responsabilidad, si se nos niega sistemáticamente una legislación de confianza, una legislación de autonomía moral, una legislación amplia y concreta. La Inspección puede dar un volumen enorme de rendimientos. No hay más que concederle un crédito de confianza. ¿Qué pasa? ¿Que no le merecemos? ¿Que no estamos capacitados? ¿Que no hay en nosotros la suficiente solvencia moral?

Pues si así es, que se nos elimine. Sostener una ficción es empresa en la que no deben colaborar los hombres sinceros. Y la Inspección actual es una ficción.

Seamos claros. Hay que decirlo al país para que no nos pida cuentas.

LILLO RODELGO



P. S. Ahora mismo me entregan un número de «Boletín Escolar». Conste que los Inspectores de esta provincia estamos en entusiasmo a alta tensión. Baste decir, para justificarnos, que en cinco días van recibidas las adhesiones de diez y ocho provincias, algunas por telégrafo y todas con cartas alentadoras y entusiastas.

Leemos «Boletín Escolar», y L. S. dedica unos comentarios al proyecto de asamblea. «¿Cree usted que la circular lleva un excesivo aire de soflama, que «pudieran decirse las mismas y otras cosas más llanamente»? ¡Es posible! ¡Pero cómo detenernos en eso? Adelante. Lo de más interés es subrayar lo que usted mismo dice: que estamos «profunda y justificadamente disgustados ante el ambiente de desconfianza y esterilidad en que hoy se desenvuelve la función que les ha sido confiada por el Estado.»

¿Que no ha habido una alusión «a las propias culpas, ya que muchos de los males que se lamentan pudieran tener su origen en el escaso fervor profesional de algunos Inspectores, en la deficiente formación de otros, en la falta de cohesión de todos...»? Sí, es verdad; anótelo como pecado. Será deficiencia de los que nos metimos en esta empresa sin la debida capacitación. ¿Cree usted que eso puede perjudicar a la Asamblea? Entonces merecemos todo el castigo que quieran imponernos. ¡Pedimos perdón!

Lo fundamental es que el ánimo cunda: lo interesante es saber si L. S. nos manda su adhesión para esta Asamblea, que no debe ser «discurseante». Y digo que no debe ser, porque nosotros apenas nos «llamamos Pedro» en su desenvolvimiento interior. Nosotros, igual que esos hombres de las barbas desgreñadas y sucias que en los pórticos de las barracas de feria atraen a la gente con sus gritos, cumplimos ya «tocando a rebato». La gente va acudiendo. Que los más cultos y los más buenos pidan la palabra.

L. R.

DE MI DIARIO

Francia: Primeras impresiones

Sólo por signos exteriores puede conocerse, en un viaje rápido, la psicología, el alma de los pueblos; y no hay nada que entre en el espíritu con fuerza tan grande como la visión directa de las cosas mismas; esto lo saben muy bien los educadores.

Campos bien cultivados, donde la vista no encuentra un erial, sino masas forestales bien cuidadas y sometidas a metódicos aprovechamientos, allí donde el cultivo agrario daría rendimientos escasos; abundante cantidad de agua extendiéndose lentamente por doquiera en cauces bien conservados; hermosos animales de tiro y de carga auxiliando al cultivador en sus faenas; maquinaria agrícola moderna, fácil y diestramente manejada; copioso ganado pastando en extensas prae-

deras; viviendas humanas de aspecto agradable y simpático, salpicadas por la llanura y rodeadas de árboles frutales, dan la sensación de que se cruza un suelo rico y fértil por la adaptación selecta de los cultivos, por la acción de un trabajo perseverante y por la inteligencia con que se aplican todos los recursos de la ciencia agronómica. Y esto, después de una guerra espantosa que ha llamado al servicio militar a todos los hombres capaces de manejar las armas; que ha derrochado la sangre de cientos de miles de jóvenes inteligentes y vigorosos, fecundos productores de riqueza.

Y cuando por todas partes se ven grandes construcciones fabriles con innumerables chimeneas que arrojan densas bocanadas de humo, signo de actividad in-

cesante; y sobre los escombros de ciudades destruidas se ven renaciendo como por encanto ciudades nuevas; y en las estaciones monumentales trepidan día y noche las máquinas de innumerables trenes cargados de viajeros y mercancías; y un tráfico febril difunde por espesísimas redes de ferrocarriles, carreteras, ríos y canales la riqueza acumulada por el trabajo, no hace falta consultar enojosas estadísticas, ni hacer cálculos comparativos de producción y movimiento mercantil para poder asegurar, sin miedo a error, que el pueblo que sabe vivir una vida tan intensa es un pueblo fuerte, culto y laborioso.

La esmerada higiene y policía de sus grandes urbes, con extensos parques y deliciosos jardines, donde al cuidado y respeto con que son tratados pájaros, árboles y flores, va unido el amor al arte, que conserva con devoción y exhibe con orgullo las creaciones de grandes artistas en edificios, columnatas, grupos escultóricos, obeliscos, fuentes monumentales y arcos de triunfo. Sus palacios de ensueño y sus innumerables museos, en que las generaciones todas de una civilización muchas veces secular han ido coleccionando incomparables riquezas de arte, de historia, de adelantos científicos, de todas las manifestaciones del humano progreso, expuestas siempre a la curiosidad o al estudio de los hombres de todos los países, denotan una intensa y elevada preparación espiritual estética y científica; una gran cultura de los sentimientos altruistas.

En París, como en otras ciudades francesas, vimos, junto a un cosmopolitismo generoso y cortés, potentes manifestaciones de patriotismo arraigado y fervoroso: en las banderas que coronan sus edificios públicos; en el lema oficial «Libertad, igualdad, fraternidad», que se ostenta hasta en los frontispicios de sus iglesias; en los numerosos mármoles que perpetúan los nombres de los soldados muertos por su patria; en las invocaciones con que al pie de las imágenes de Cristo, como en Notre Dame, se pide un recuerdo para los que dieron su sangre en cumplimiento del deber; en la consideración y obediencia a las autoridades; en la fiel observancia de las leyes y de las disposiciones emanadas de los municipios; en el respeto que todo ciudadano siente hacia los derechos de los demás; en la exactitud con que todo el mundo procura cum-

plir con sus deberes cívicos; en el entusiasmo con que todos los franceses alaban, especialmente delante de extranjeros, sus instituciones, sus leyes, sus hombres y sus costumbres; en la disciplina casi militar que impera en sus Escuelas; en la orientación sólida, uniforme y bien definida de organización, métodos educativos y procedimientos de enseñanza, no solamente en los establecimientos laicos de cultura infantil sostenidos por el Estado y los municipios, sino en las Escuelas libres, sean o no confesionales; pues todos los sectores del pueblo francés coinciden en estos nobles y comunes ideales: el amor a su tierra, el engrandecimiento de su país, la glorificación de Francia; y esta trinidad de sentimientos da origen a un solo culto verdaderamente nacional: el culto a la Patria.

Como origen de estas virtudes o consecuencia de ellas, que esto no me atrevo a determinarlo, siente el pueblo francés un respeto y un amor entrañables hacia los niños.

Yo he visto muchos graves señores acariciar con mano enguantada la cara del muchacho callejero; reír con risas infantiles y embobadas las gracias del nene; apartarse corteses para dejar paso al chiquitín que llega; y al cruzar las bocacalles en los grandes bulevares, he visto al guardia de la paz acompañar, pausado y solemne, de una a otra acera el cochecito del bebé, y taxis, tranvías, carros y autobuses detener su marcha, como al desfile de nuestros cortejos reales, para que «la petite voiture», en que duerme su alteza le «petit garçon», no sufra ninguna violencia que pueda interrumpir el sueño tranquilo de «l'enfant de la patrie», del ciudadano augusto del futuro pueblo francés.

Sólo así se comprenden las organizaciones de protección y robustecimiento físico de la infancia, el régimen de las Escuelas y las instituciones circun y post-escolares francesas, de que hablaremos algún día, si Dios quiere, después de estas impresiones de conjunto acerca de los países que hemos visitado.

MARTIN CHICO.

Registro Psicológico

Ejemplar, 4,00 pesetas

DESDE PARIS

El cinematógrafo en la escuela

La nota cómica de uno de los últimos números de «Le Journal», haciendo uso de uno de esos juegos de palabras a que tan aficionados son los franceses, decía:

—«Chouette, papa! On vient de mettre le cinéma a l'école.»

—«Il serait temps! Voila qu'il entre dans sa vingt-sixieme année!»

Verdaderamente, ya es hora de llevar el cinematógrafo a la Escuela, convirtiendo así en auxiliar insustituible de la educación un arte que hasta ahora, salvo contadas excepciones, ha contribuido en gran medida a la depravación de la infancia y la adolescencia. Los pedagogos de todos los países claman por que se utilice el cine; pero la mayor parte de las veces sus voces generosas se pierden en medio de la indiferencia general hacia estas cuestiones. La villa de París—no en vano es la «ville lumière»—parece que por fin, a pesar de la difícil situación económica actual, va a consagrar seria atención a este asunto, que no solo da lugar a proyectos de la comisión municipal de enseñanza, sino que ha entrado ya a formar parte de la vida escolar.

En la Escuela de niños de la rue Etienne Marcel se celebran todos los lunes sesiones cinematográficas que, gracias a las dotes pedagógicas del Director, son, más que un ensayo feliz, una prueba evidente de que el cine es el mayor medio de enseñanza. Las películas son apropiadas a la edad de los niños de los diferentes grupos, y constituyen el complemento de la enseñanza de la Geografía, de las Ciencias Naturales, de las lecciones de cosas. Cada sesión dura en general muy poco tiempo, lo que permite la doble ventaja de que los niños guarden un recuerdo preciso de lo que han visto, y que gran número de secciones puedan desfilar ante el telón.

Acompañada de las activas y entusiasmadas pensionadas Srtas. Ortega, he asistido a algunas de estas sesiones, que procuraré describir con la esperanza de que en un porvenir no lejano pudieran servir de alguna ayuda a los Maestros felices que vieran instalar un cinematógrafo en su Escuela.

Se trata, por ejemplo, de explicar a los alumnos del curso medio la fabricación de la porcelana de Sevres. El Director de la Escuela enseña las diferentes operaciones que hay que realizar dibujando en el encerado algunos de los aparatos y escribiendo todas las palabras nuevas que han aparecido en el curso de la explicación. Cuando se ha dado cuenta de que han comprendido perfectamente, apaga la luz, y él mismo empieza a hacer funcionar el cine. Lentamente ven los pequeños la ejecución de las diferentes operaciones industriales. De cuando en cuando se interrumpe para hacer una pregunta intencionada a un niño o corregir a otro una falta de comprensión o de lenguaje. Al día siguiente, los niños hacen un ejercicio de redacción acerca de la película. Estos ejercicios, acompañados de dibujos, muestran al Profesor las aptitudes de los niños, y sirven a éstos para precisar sus recuerdos.

Para los pequeños, las películas son más cortas; pues se trata, ante todo, de desarrollar en ellos el espíritu de observación. La ingenuidad de sus respuestas y la alegría que manifiestan, convierten estas breves sesiones en un espectáculo encantador.

La instalación del cinematógrafo se debe al Ayuntamiento, pero los gastos de cada sesión los costean los mismos niños. Esta solución transitoria podría también adoptarse en España. Esas «perrillas», que aun los niños de los barrios más pobres se gastan en ver espeluznantes películas, podrían ser útilmente empleadas en el cine de su Escuela. Si se ponía especial cuidado en elegir las películas y en saberlas explicar, los niños acudirían encantados y, al regresar a sus hogares, todavía poseídos de entusiasmo, lo transmitirían a sus padres. Tal vez las sesiones de cine pudieran llegar a ser palanca eficaz para vencer la indiferencia de las familias hacia la Escuela, indiferencia que es hoy uno de los grandes escollos con que tropieza la difícil obra de la educación popular.

MARIA DEL PILAR ONATE

Crónica General

Madrid: Fallece el esclarecido maestro de la Universidad Central D. Eduardo de los Reyes Prósper, uno de los más sabios cultivadores de la ciencia botánica española, reputadísimo en el extranjero, catedrático de Fotografía y Geografía, botánicas, y Director del Jardín Botánico.

—En la madrugada del sábado falleció el sabio catedrático de la Facultad de Medicina don Luis Simarro, figura relevante de la ciencia española contemporánea y curioso investigador. Como médico dedicó su actividad a las enfermedades mentales.

—En el Retiro se inaugura el monumento que la Sociedad de Autores Españoles ha erigido al insigne maestro Chapí, como homenaje a la obra de tan ilustre compositor y como prueba de gratitud por su labor al frente de dicha Sociedad, que él creó. El monumento es obra del malogrado escultor Julio Antonio.

—En el restaurant La Huerta los mauristas celebran el triunfo en las elecciones; D. Antonio Maura pronuncia un discurso en el que dice: «Ha terminado la rotación de lingüinientos escarneadores de la voluntad nacional».

—Una motocicleta atropella a Manuel Barragán; un automóvil a Francisco Gómez; otro a Celedonio García; otro a Amparo Muñoz, y otro a José López; un tranvía a Salvador Graciano Valle, y un ciclista a Juana Ana María.

—Por el cerrillo del Rastro iban José Méndez López, de diez y ocho años, vendedor ambulante, y Salvador Recalde, de treinta; cuestionaron, resultando el segundo herido de una puñalada en el vientre. En grave estado pasó al hospital donde falleció.

Barcelona: A las cuatro de la tarde se presentó en la fábrica Unión Metalúrgica el obrero de diez y nueve años Francisco Boch, que había sido despedido del referido establecimiento por

la mañana, y sin que mediara palabra alguna sacó del bolsillo una pistola e hizo un disparo contra el ingeniero francés Francisco Lefebre, que cayó al suelo arrojando abundante sangre por la boca y cuello.

Conducido a la clínica del doctor Bartrina, falleció a poco de haber ingresado y sin que hubiese articulado palabra alguna después de la agresión. Tenía una herida con orificio de entrada en la parte anterior del cuello, sin salida, que interesaba la tráquea y vasos principales del cuello. El agresor se dio a la fuga, amenazando con la pistola con que había asesinado al Sr. Lefebre a cuantas personas intentaban perseguirle.

Melilla: En la madrugada del 16 salió la Policía indígena de la posición de Dar Drius Meyan para efectuar una descubierta y asegurar el servicio de aguada y el de comunicaciones con la posición de Yguriben.

El enemigo, que estaba situado en la loma de los árboles hizo varias descargas y a poco se generalizó el fuego. El combate fué durísimo. Según confidencias los moros tuvieron cien muertos y varios centenares de heridos.

Nuestras bajas fueron: Diez y seis muertos y cuarenta heridos todos indígenas, excepto un soldado de Ingenieros, otro de Artillería y otro del regimiento de Ceriñola.

—En la mañana del sábado, ocurrió un trágico accidente de aviación en las inmediaciones de Zeluán.

Por la mañana se elevaron en un aparato «Havilland», para efectuar pruebas el teniente de Infantería D. Ramón Ostáriz, como piloto, y el cabo de Ingenieros Antonio Cabo Rodríguez.

Cuando se hallaba a regular altura, el aparato cayó violentamente quedando muertos ambos aviadores.

Los cadáveres fueron trasladados al hospital donde se habilitó en una dependencia la capilla ardiente.

E

SCALAFON GENERAL DEL MAGISTERIO

O

ÍNDICE ALFABÉTICO

Folleto primero.—Maestros de 8.000 a 3.000 ptas.

Folleto tercero.—Maestros de 2.500 ptas.

Folleto quinto.—Maestros de 2.000 ptas.

Folleto séptimo.—Maestros de 2.000 ptas. (derechos limitados).

EJEMPLAR: En Madrid, 0,75 pesetas. 303 En provincias, 1,00.